

otros, proporcionalmente á lo que contra nuestra voluntad se nos había tomado, los cedieron al municipio—y nosotros de nuevo nos conformamos; pero viene luego la River Plate... & &... y de una sola tarascada se lleva desde el lago hasta el litoral Atlántico y quedamos todos *suspirando helado*.

¡Ay qué tiempo señora Chepita!!!

En esta época del año la temperatura es casi agradable en Sarapiquí y la única molestia que tiene el pasajero es la fastidiosa picadura del zancudo.

Para no perder tiempo resolví salir al día siguiente y Gustavo se quedó para hacer ciertas diligencias necesarias.

De Sarapiquí á San Carlos no todos llegan en un día, más habiendo escogido la boga, estaba yo seguro de llegar.

Nada notable podré contarle. El San Juan con todo y sus preciosos panoramas éranos ya monótono. En toda su rivera hay habitaciones y aun fincas de alguna importancia figurando entre ellas la del Capitán Mayneri, en el punto llamado Remolinito y en la cual encontramos leche en abundancia y otros comestibles. A las cuatro de la tarde llegamos al San Carlos, poco más ó menos cuando acontecía en él y á mucha distancia la tan sentida muerte de Carlos Castro que nosotros sólo supimos al llegar de nuevo á la capital.

Nos fué tan agradable la permanencia en el Resguardo que comanda don Gerardo Benavidez, que con mucho gusto nos quedamos un día más.

Y ahora, señor Redactor, no me queda más que referirle. Regresamos por el mismo camino para adquirir los conocimientos necesarios á mi empleo, y por Carrillo llegamos á esta capital sanos y contentos y hasta pe-

sando nuestras humanidades algunas libras más.

Soy del señor Redactor muy atenservidor y amigo,

V. J. GÓLCHER.

Diálogos edificantes.

I.

—Luisillo, vamos á cacharnos una pieza de manta?

—Y la cárcel?

—Tonto, vos ves que la cárcel es pa los que roban?

—Y entonces pa quién?

—Mucho es que no sea pa los dueños de tiendas.

—No puede ser eso.

—Pos si es. El otro día me caché unos pañuelos de seda en el Bazar y me cogieron.

—Y cómo estas ajuera?

—Ah! es queste es el país bueno para los ladrones, pa los que *calunian*, pa los que *juegan dao* y pa todos.....

Yo, los pañuelos que me caché, eran una docena de los grandes de á doce riales y al momentico me echaron juea y yo..... ay! desaiando-me que los viejos que me cojieron me hubieran siquiera *jalao* las orejas.....

—Pa qué?

—Pa echalos yo á la cárcel por impostura de tormento.

II.

—Hombre, estoy que me ahogo.

—Y eso?

—Figurate, que un poca verdura.... uno de esos tipos que no se sabe ni como viven, se ha aposesionado de una casa mía; me debe nueve meses de alquiler y no hay modo que pague!

—Pero hombre, echalo!

—Echarlo? Solo que á trancazos, Decirle que se vaya es no decirle y si le cobro se me engañota.

—Y la Policía?

—Que Policía ni que ocho cuartos. Esa señora sirve para llevar borrachos etc. etc. pero para lo que debía servir no sirve.

—Hombre, tanto Zeledón como Juan.....

—Si no es eso, gran bruto, yo le hago justicia; es que tenemos leyes muy estúpidas, que prohíbe á la Policía que sirva para algo de eso.....

—Y las otras autoridades?

—Pero inocente ¿cuánto me cuesta el papel, los escritos, los abogados, notificaciones, embargos, depósitos, honorarios, certificaciones y estar pullando jueces como quien pulla toros en el circo y ni así.....? Y luego, el pelado ese con qué me paga?

—Ay que cosas, señora Chepita!

III.

—Hobré, vamos á Escasú á beber espumas?

—No. Ya hoy es miércoles y llevo tres días de molida sin trabajar y le debo al patrón por trabajo.

—No seas cobarde, vamos, yo llevo guaro.

—Y si me echan á la cárcel? Ora está Manuel Vicente!

—Mira yo le debo á don Chico como cuarenta pesos y no he vuelto á trabajarle.

—Y no te ha cojido Manuel Vicente?

—Sí, hombré. El viejo Chico me llevó onde el otro viejo, pero yo lo supe y me amarré un pañuelo en las quijadas y llegué haciéndome con un dolor de muelas que me echaron fuera porque no les llenara las mesas de babas. Después onde veo al viejo Chico lo trapeo y una vez llamó un Policía, pero yo me hice el chiquitico y como nadie me oyó trapearlo..... y como él es de tirolé no pelea en la calle yo hago lo que me dá la gana, y lo más que me puede resultar es que me lleven á la cárcel y otro día con seis riales lo hago, y eso que si vas vos y decís que soy muy honrao ni eso me pasa.

—Ah! pues entonces vamonos á beber espumas!.....

INSERCIONES.

Desde la alta montaña.

Es preciso que llegue á conocimiento del público lo que actualmente acontece en la cuenca del Llobregat. Son tan graves los sucesos que allí se desarrollan, y tan innumerables los atropellos y coacciones de que son víctimas los obreros, que considero un deber de

humanidad llamar la atención pública acerca del particular, para que se procure por todos los medios posibles poner coto á las injustas venganzas de que son víctimas los trabajadores.

Hace cosa de dos meses que por acuerdo de los fabricantes se cerraron los talleres de aquella comarca respondiendo á la paralización de trabajos de la fábrica "Mal pas," situada á un cuarto de hora de Sallent.

Los patronos justificaron el cierre de sus respectivos establecimientos, acudiendo el gobernador civil señor Antúñez y exponiéndole que el motivo de la paralización no obedecía á otra cosa que á una crisis industrial que ellos suponían existía. Solo la fábrica Viladomiu se cerró por exigencia de los operarios, pues estos intentaban salir muy temprano del taller durante los sábados.

Paralizados los trabajos por tiempo indefinido, los obreros continuaron en sus respectivas colonias, aguardando que se reanudara; acudiendo para resistir tan horrible crisis, los unos acudieron al préstamo, y los menos al caudal de sus modestos ahorros, adquiridos á fuerza de constancia y privaciones de largo tiempo.

Dos meses de paralización acabaron por generalizar la miseria por todas partes, hallándose los obreros abocados á las terribles consecuencias del hambre.

Pero viene, al parecer, un arreglo entre la autoridad superior de la provincia y los patronos, quienes prometen abrir sus fábricas y la satisfacción cunde por toda la cuenca del Llobregat, cuyos obreros esperan ansiosamente el momento de reanudar los trabajos para entregar á sus hijos un mendrugo de pan de que no disponen en tan críticas circunstancias.

Llegó la orden de abrirse las fábricas y con ella fuerzas de la guardia civil montada y á pie, junto con los refuerzos de los mozos de la escuadra. ¿A qué obedece este aparato de fuerzas cuando va á devolverse la tranquilidad á los moradores de aquella región?

Los temores se justificaron. Los fabricantes que habían cerrado los talleres alegando una crisis industrial, intentan abrirlas, pero dejando sin ocupación á los individuos de las juntas obreras y á los más tusiastas por la asociación, haciendo tan extensivas estas represalias que entre las fábricas comprendidas desde Sallent á Gironella pasan de doscientos los operarios rechazados.

Esto indignó á todos. Para los que saben lo que son estas fábricas, la mayor parte colonias, cercadas por espesa muralla, en las cuales el obrere devuelve el sábado casi el total del salario al patrono; no debe extrañarle la indignación de los obreros si tiene en cuenta que á más de estas circunstancias se une la de haber estado dos meses sin ganar un céntimo y que están en imposibilidad entera de trasladarse ellos y sus familias á otra parte,

ni transportar á otro punto los pocos muebles que constituyen su modesto por no decir miserable menaje.

Ante tal amenaza se unieron como un solo hombre y acordaron no ingresar en las fábricas sin que fuesen todos admitidos.

Vino el momento de abrirse los talleres y acuden los obreros á las puertas de las fábricas formados en dos hileras para impedir con su presencia que alguno reanude trabajos y ya se hallan invadidas por individuos de la guardia civil y mozos de escuadra. Pasan los encargados, mayordomos con sus mujeres y algunos *esquirols* y las fábricas se ponen en movimiento con personal insignificante.

En la fábrica de Comellas, una vez reanudados los trabajos con solo diez operarios, los obreros saludan su triunfo con un grito de *Viva la unión!* y esto es bastante para que la guardia civil la emprenda á culatazo limpio contra hombres, mujeres y niños que corren espantados á refugiarse en sus miserables viviendas. Una anciana de sesenta años sabe que han maltratado á su hija y acude presurosa al punto del suceso. Las lágrimas de la infeliz madre son bastante para queun guardia civil descargue un fuerte culatazo sobre la misma, rompiéndole el brazo y derribándola por tierra. Esto indigna á los hombres, algunos de los cuales empiezan á sentir los síntomas de la desesperación y la guardia civil amartilla sus fusiles apuntando al pecho de aquellos desdichados.—Herid; dicen estos, matadnos de una vez, pero no maltrateis á nuestras hijas y á nuestras esposas.

Empiezan las detenciones y los atropellos extendiéndose por todas partes.

El martes por la noche acudía un obrero á una fuente de Puigreig y es acosado por individuos de la benemérita quienes empiezan á golpearle. Nótao otro obrero y á gritos pide auxilio. En menos de cinco minutos más de doscientas personas se hallaban en el lugar de la ocurrencia protestando energicamente de aquellos atropellos.

Entra en una tienda de Gironella un forastero pidiendo algo de beber. Adviértenlo los guardias y sin darle tiempo de pagar le arroja de allí. Salen los dueños quejándose de aquel exabrupto y acto seguido son conducidos á las cárceles de Berga *por desacato á la autoridad*.

Son innumerables las detenciones que se han verificado en dichas fábricas pues no solo hay detenidos en estas cárceles, sino que los hay muchos en Berga.

A uno de los detenidos aquí le llamaron antes los individuos de la benemérita diciéndole que se marchara de la Atmetlla de Merola.

El alegó que nada había hecho y que por otra parte no tenía recursos para trasladar á su familia y los muebles.

Mas tarde le llamó el patrono, diciéndole que la guardia civil le